



La eucaristía, cántico de paz

SANTIAGO JARAMILLO U., S.J.*

RESUMEN



El artículo pretende mostrar cómo el tema de la paz está inmerso en toda la celebración litúrgica de la eucaristía, desde el inicio de la misma hasta la despedida de la asamblea eucarística. Para ello indaga en la Sagrada Escritura qué es la paz en el sentido bíblico, y luego recorre los diversos textos del Ordinario de la Misa en donde aparece explícitamente la palabra paz y los interpreta a la luz del sentido bíblico de paz, para mostrar qué aspecto de la paz se contiene en cada parte analizada de la eucaristía. El alcance del artículo prescinde de otras palabras –que si bien involucran aspectos de la paz– no hablan directamente de ella. «El corazón transformado por la eucaristía expresa con actitudes y con palabras sus ansias de paz, del don trinitario de la paz, y dispone para anunciar la Buena Noticia de la paz.»

Palabras clave: Don trinitario, misterio pascual, conversión, reconciliación, integridad, transformación, compromiso.

Abstract

This paper tries to show how the theme of peace is present in the whole liturgical celebration of the Eucharist, from the

* Doctor en Teología con especialización en Liturgia. Pontificio Ateneo Anselmiano (Padres Benedictinos), Roma. Licenciado en Filosofía, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá. Licenciado en Filosofía, Pedagogía y Letras, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá. Profesor de Liturgia (Carrera de Ciencias Religiosas) de la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Javeriana, y de la Universidad La Salle, de Bogotá. Correo electrónico: sajaaur@javeriana.edu.co



beginning to the dismissal of the Eucharistic congregation. With this in mind it searches the biblical meaning of peace, and then proceeds through the different texts of the ordinary of the Mass where the word peace explicitly appears and interprets them according to the biblical meaning of peace, showing which aspect of it is present in each part of the Eucharist. The paper does not consider other words, which might have relation with the theme of peace but do not address it directly. «The heart transformed by the Eucharist expresses through acts and words its desire of peace, of the trinitarian gift of peace, and prepares for the announcement of the good news of peace.»

Key words: Trinitarian gift, paschal mystery, conversion, reconciliation, integrity, transformation, engagement.

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo buscó contribuir a la celebración del *Año especial de la Eucaristía* (octubre de 2004 a octubre de 2005) y para ello quiso desarrollar un tema tal vez no muy conocido, pero importante en la estructura litúrgica de la eucaristía: *la eucaristía es un cántico de paz*. Por ende, pretendió desentrañar cómo, cuando celebramos la eucaristía, estamos también haciendo presente el misterio de la paz que Cristo nos vino a traer, paz que debe reinar entre todas las personas.

Descubrir vivencialmente que *la eucaristía es un cántico de paz*, un cántico alegre a la paz que Cristo nos trajo y dejó como bien mesiánico, puede llevar a conocer mejor un aspecto de la eucaristía que puede pasar desapercibido. Si se viviera esta dimensión propia de la eucaristía, ella iría transformando los corazones violentos en corazones “que trabajen por la paz”, e iría creando en las personas un clima seguro y propicio para adquirir la *paz* del alma, *paz* que se reflejaría en la pacificación propia y de nuestra patria, tan martirizada por la violencia, el odio y las discordias.

Si se celebra la eucaristía consciente, activa y fructuosamente, el Espíritu Santo ayudará a las personas a vivir la dimensión de *paz* propia del sacrificio redentor de Cristo, sacrificio que con su sangre derramada en la cruz “pone en paz todas las cosas”.

La celebración de la eucaristía –y la participación más plena en ella mediante la comunión sacramental (SC No. 55)– debería crear en todos los



miembros de la asamblea eucarística el compromiso serio de ser pacíficos en todas las circunstancias de la vida y de ser promotores activos de la paz en los hogares, en el trabajo, entre los vecinos. Es decir, la vida de quienes participan en la eucaristía debe ser un “*cántico de paz*”.

Para este estudio emplearé sólo aquellos textos del *Ordinario de la misa* que usen expresamente la palabra paz. Sin embargo, al recorrer los “formularios de las misas” de los santos y para otras ocasiones, encontramos que en ellos se habla de actitudes pacíficas y pacificadoras. Ellas no hacen parte de este trabajo.¹

Es de advertir que los términos eucaristía y misa, para el fin de este trabajo, significan lo mismo. Además, el presente artículo sólo considera el aspecto litúrgico de la paz –y éste– dentro de la celebración de la eucaristía. Si se lo desea conocer también desde el punto de vista bíblico, véase el artículo del padre Rodolfo Eduardo de Roux, S.J. (1982).

1. Para citar un solo ejemplo, véase la oración colecta de la memoria de San Blas, 3 de febrero, San José Obrero, 1 de mayo, oración después de la comunión, Santa Isabel de Portugal, 4 de julio, oración colecta, Nuestra Señora del Rosario de Chiquinquirá, 9 de julio, oración colecta sobre las *ofrendas* de la Memoria de San Bernardo, el 20 de agosto, Natividad de la Santísima Virgen María, 8 de septiembre, oración colecta de Nuestra Señora de Guadalupe, 12 de diciembre, oración colecta de varios mártires fuera del tiempo pascual, primera oración sobre las *ofrendas*, misioneros mártires, oración después de la *Comunión* para los pastores, oración colecta y sobre las *ofrendas* de santos y santas, misa 3, oración sobre las *ofrendas*. En las misas rituales, administración del viático, oración colecta de la primera oración sobre los esposos, séptimo párrafo. En las Bodas de plata matrimoniales, oración sobre las *ofrendas*. En las Bodas de oro matrimoniales, oración sobre las *ofrendas*. En la bendición de un abad o abades, oración sobre las *ofrendas*. En la dedicación de una iglesia, prefacio 2. Por diversas necesidades, por el Concilio o el Sínodo, oración colecta 1; por la unidad de los cristianos, sobre las *ofrendas*. En una reunión espiritual o pastoral, oración colecta y oración sobre las *ofrendas* por los gobernantes de las naciones; oración colecta por las Cámaras legislativas o por reuniones internacionales; oración colecta al comienzo del año civil, sobre las *ofrendas*. Por algunas necesidades particulares: por la remisión de los pecados; oración colecta para fomentar la concordia, oración sobre las *ofrendas* y después de la *comunión*; por la familia, oración sobre las *ofrendas*; por los que nos afligen, oración colecta. Votivas: NO. Difuntos: C. Durante el tiempo pascual, después de la *comunión*; oraciones para el día del aniversario: segunda oración colecta, Por un difunto, después de la *comunión*.



CÁNTICO

Es importante conocer el significado de las dos palabras que titulan este artículo para entender qué se pretende expresar en él. Tratemos, pues, de conocer el significado de las palabras *cántico* y *paz*.

62

San Agustín nos dice: “El cántico es expresión de alegría, y considerándolo con más atención es una expresión de amor.” Por eso se entiende la actitud de los israelitas desterrados en Babilonia, cuando colgaban sus cítaras en las orillas de los canales de esa ciudad, y la respuesta que daban a sus opresores, que los invitaban a que les “Cantaran un cantar de Sión”: “¡Cómo cantar un cántico del Señor en tierra extranjera!”

Hay una doble situación que impide cantar: viven desterrados en medio del abatimiento, del sufrimiento y de la nostalgia. Además se trata de un canto del Señor, que exige su contexto cultural propio, no debe entonarse en cualquier circunstancia o lugar.

Prosiguiendo en la búsqueda del significado de “*Cántico*”, encontramos en diversos salmos expresiones como ésta: “Canten al Señor un *cántico nuevo*.”² El cántico nuevo es “una celebración lírica de la victoria de Yahvé en la que toda la tierra está invitada a tomar parte”.³ Se canta un “cántico” nuevo para reconocer y alabar intervenciones nuevas que el Señor está por realizar, o ya realizó. Moisés había cantado la liberación de Egipto y con el cántico nuevo celebra la nueva liberación del pueblo de Dios y el nuevo orden instaurado por el cordero inmolado.⁴

El *cántico* desea expresar alabanza, proclamar la misericordia de Dios, manifestar festivamente su fidelidad con su pueblo, cantar la salvación que Dios realiza benévolamente con su pueblo, pregonar las maravillas de Dios. El *cántico* nuevo, no es pues, un cántico cualquiera. El *cántico* nuevo confiesa que Dios es creador, todo lo gobierna con sabiduría, es salvador.⁵ Es Dios

2. Salmo 96 (95), 1; 98 (97), 144 (143), 9: “Dios mío, te cantaré un cántico nuevo”. Se emplea la traducción de Luis Alonso Schökel, S.J.
3. *Biblia de Jerusalén*, comentario a Is 42, 10.
4. *Biblia de Jerusalén*, comentario al Ap 14,3. Cfr. Ap 15, 3.
5. Cfr. Sal 33 (32), 3 es un cántico nuevo, no un cántico más entonado en otras ocasiones, sino compuesto para la ocasión presente. Cfr. también Sal 40, 3; 96 1; 98, 1. Comentario tomado de la *Biblia de estudio. Dios habla hoy*.



mismo quien pone en nuestra boca el cántico nuevo –o un himno, una alabanza, a nuestro Dios, según la traducción de la Biblia de Jerusalén (Sal 40 (39), 4).

El cántico es una expresión de alegría, de júbilo, de amor, de sentimientos profundos del corazón, de vivencias personales. El cántico nuevo celebra en forma lírica las intervenciones que Dios hace con su pueblo y con las personas, de las victorias de un Dios salvador, que libera de la esclavitud material, símbolo del pecado. Es una proclamación jubilosa de un Dios creador y fiel. La reconciliación que agradece el cántico nuevo manifiesta que Dios responde a esa reconciliación produciendo alegría, gozo, paz. ¿Encontramos estos sentidos en la celebración de la eucaristía?

PAZ⁶

¿De qué paz se trata cuando decimos que la eucaristía es un *cántico de paz*? ¿Qué significado tiene esa palabra en este contexto? ¿Qué vivencias y qué compromisos debe crear en los participantes en la eucaristía?

Si buscamos qué es paz, encontramos que su *definición filosófica* es “la concordia entre las partes disidentes”. Esta definición –sin duda– es importante, pero no parece expresar todo el significado y contenido que la palabra *paz* parece tener en la liturgia de la eucaristía. Para encontrar ese contenido y sentido es necesario acudir a la Sagrada Escritura, fuente de la liturgia.

La paz para los hebreos

Shalom –o sea, *paz*– es una palabra de muy difícil traducción. Un comentarista dice que “no tiene traducción”, dada la riqueza de su contenido.

Para los hebreos la *paz* significa el conjunto de todos los bienes, tanto espirituales como materiales que puede poseer una persona: la presencia de Yahvé, la salud, el bienestar integral, la prosperidad material y espiritual

6. Para el estudio de la palabra *paz*, se usaron los textos de H. Haag; A. van den Born; S. de Ausejo; Diccionario de la Biblia. (Herder, Barcelona, 1963); Biblioteca Herder, Sección de Sagrada Escritura, vols. 27 y 28, columnas 1465 y 1467; *La Sagrada Escritura*. Texto y comentarios por profesores de la Compañía de Jesús; Nuevo Testamento, I. Evangelios (Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1964); *Comentarios bíblicos al Leccionario del Tiempo Ordinario*. Secretariado Nacional de Liturgia, España (Héroes, S. A., Madrid, 1973).



del individuo y de la comunidad del pueblo de Israel en todos sus matices. La *paz* es fuente de alegría. Expresa buenas relaciones con Dios, es felicidad y es prosperidad del pueblo y del individuo.⁷ Esta *paz* es el ideal que debe realizar la *paz* mesiánica.

Por consiguiente, para los judíos la *paz* significa mucho más que la ausencia de guerra o de peligros exteriores. La paz es un don de Dios: “Que Yahvé te muestre su rostro y te conceda la paz”, según la fórmula de bendición que Yahvé dio a Moisés (Nm 6, 22-26). Y como la *paz* es un don de Dios, “no hay paz para los malvados, dice mi Dios” (Is 57,21).

La paz también expresa una continua compañía de Dios con la persona a quien se da la despedida: “Vete en *paz* y que el Señor Dios te preceda...” (Jdt 8,35)

El cumplimiento de la *ley de Dios* es fuente de *paz*.⁸ Al ordenar la vida interior de la persona y sus relaciones con Dios y con los demás, ella se llena de armonía, Dios la acompaña, permanece en su amistad. Ahí está el fundamento de la auténtica paz. Por eso el Sal 37 (36), 37 dice: “Observa al íntegro, mira al honrado, tendrá futuro el hombre de paz.”

El saludo de paz *-shalom-* de los judíos

El saludo *shalom* manifiesta y desea a quien se saluda el anhelo de que Dios le conceda una gracia particular, que Dios no esté irritado con esa persona, sino que se le muestre propicio y misericordioso. Expresa un deseo muy concreto que no puede ser ineficaz. Si la paz –por alguna circunstancia– no puede permanecer en la persona a la que se saludó diciéndole “*shalom*”, ésta debe volver a quien la emitió. Es lo que encontramos en el Evangelio, cuando Cristo envía a sus apóstoles en misión (Mt 10,13).⁹

Isaías

Al hablar de *paz*, Isaías la relaciona con la *era mesiánica*, que describe simbólicamente como una vuelta a la paz paradisíaca (Is 11,6-9). La paz

7. Cfr. Biblia de Jerusalén, comentario a Jeremías 6, 14.

8. “Rebozan de paz los que aman tu ley, ningún contratiempo los hace tropezar.” (Salmo 119 (118), 165).

9. Véase el comentario a este versículo en la Biblia de Jerusalén.



mesiánica será perfecta aun entre los hombres –habrá desarme general– y entre los animales y en la naturaleza. La paz mesiánica se presenta a un pueblo agrícola de manera comprensible, como fertilidad del suelo y como abundancia: correrá sobre Jerusalén –la ciudad de Dios– como un río de frescas y abundantes aguas (Is 66,12).¹⁰ Isaías llama al Mesías “Príncipe de la paz” (Is 9,5). La nueva alianza será la gran alianza de paz.

Evangelio según San Lucas

Los ángeles anuncian a los pastores –y en ellos al mundo entero– el nacimiento de Cristo y lo hacen por medio del mensaje glorioso que proclama la llegada de la paz a la Tierra: nace Jesús, el príncipe de la paz. Él viene a establecer *su paz* entre todas las personas bien dispuestas (Lc 2, 10-15) y “a guiar nuestros pasos por el camino de la paz” (Lc 1,79).

Navidad es época de paz, porque Cristo viene a habitar entre nosotros de manera especial por las gracias especiales que brotan de la celebración de la eucaristía el 25 de diciembre.

Jesucristo y la paz

Durante su vida pública Jesús mismo enseña a sus discípulos que cuando saluden lo hagan con el saludo de *paz*, con el saludo que sea portador de *su paz*, la paz mesiánica, *paz* personificada. Esta paz es el mismo Salvador, quien entra en la casa a la que los apóstoles –enviados en misión–, desean la paz (Mt 10, 12-13; Lc 10,5). Pero como todo en la historia de la salvación, recibir y vivir la paz que Jesucristo desea y da a las personas, es de libre aceptación: se recibe o no. Por eso, el Evangelio dice que si se es “digno de la paz”, la *paz* cumplirá su cometido, es decir, sólo cuando en la persona o familia a la que se le desea la paz muestra real apertura al Evangelio, a la Palabra de Dios (Mt 10,14).

Cuando se acerca su partida de este mundo Jesús nos enseña que la paz que desea y trasmite a sus apóstoles –y en ellos a toda la Iglesia que estaba empezando, y ahora a nosotros–, es *su paz*: “La paz les dejo, *mi paz* les doy”. No es una paz cualquiera, es “*mi Paz*”, la *propia* de él. Nos deja y

10. “Porque yo, el Señor, digo: Yo haré que la paz venga sobre ella –Jerusalén– como un río.” Traducción de la Biblia de estudio. Dios habla hoy.



nos da su paz. Jesucristo no da la paz como la da el mundo (Jn 14,27). Cuando Jesucristo saluda dando su paz, el deseo que expresa es un deseo eficaz, es algo que se cumple.

El saludo de paz que Cristo ofrece y da a las personas bien dispuestas es ante todo la reconciliación de ellas con su Padre, es la pacificación obtenida con su misterio pascual. Pero –además– son los bienes espirituales que dan armonía y vida nueva, bienes mesiánicos, trascendentes, sobrenaturales. No se trata sólo de bienes ordinarios, como el reposo y la seguridad. La paz que Cristo comunica es *su presencia misma viva*, su persona. Y cuando dice que nos deja su paz, quiere decirnos que es algo que se queda con sus seguidores de manera permanente, algo que nadie puede arrancar, si no es por infidelidad a la amistad con Dios.

El saludo de paz de Cristo resucitado

Después de su resurrección Cristo saluda a sus apóstoles y este saludo nos revela el significado profundo y teológico de la *paz que da el Señor*. El Evangelio de San Juan, en el capítulo 20, nos trasmite un contexto especialísimo del diálogo de Jesús con sus apóstoles: Jesús saluda a sus discípulos dos veces consecutivas:

Al atardecer de aquel día, el primero de la semana, les dijo: “La paz con ustedes.” Dicho esto les mostró las manos y el costado. Los discípulos se *alegraron* de ver al Señor. Jesús les dijo otra vez: “La paz con ustedes. Como el Padre me envió, también yo los envío.” Dicho esto *sopló* y les dijo: “Reciban el Espíritu Santo. A quienes *perdonen los pecados*, les quedan perdonados; a quienes se los retengan, les quedan retenidos.” (Jn 20, 19-23)

Ocho días después, estaban otra vez los discípulos dentro y Tomás con ellos. Se presentó Jesús en medio estando las puertas cerradas, y dijo: “La paz con ustedes.” Luego dice a Tomás: “Acerca aquí tu mano y mira mis manos; trae tu mano y métela en mi costado y *no seas incrédulo, sino creyente.*” (Jn 20, 26-27). Son tres saludos con los que Jesús les desea y les trasmite *su paz*.

Los efectos que produce la paz de Cristo en los discípulos son *alegría*, poder de *reconciliar, transformar* y con la acción de *soplar* (Jn 20,22) –símbolo de la recepción del Espíritu, que es principio de vida– manifiesta que su paz es principio de vida nueva. En el libro de Génesis se nos dice: “Entonces Yahvé Dios formó al hombre con polvo del suelo, e insufló en sus



narices aliento de vida, y resultó el hombre un ser viviente.” (Gn 2,7). El saludo del Resucitado anuncia también una *nueva creación* de la humanidad.

La paz –como reconciliación– que trae Cristo resucitado es efecto de su sangre derramada en el sacrificio de la cruz.¹¹ Su muerte salvífica en la cruz gloriosa –que se renueva, se hace realmente presente, en el sacrificio de la eucaristía– trajo y sigue trayendo renovadamente la *paz de Cristo*, cada vez que celebramos la eucaristía. La paz es un fruto de la justificación.

Cristo no sólo nos llama a vivir en su paz, sino que él mismo –que es nuestra paz– derriba el muro divisorio, la enemistad (Ef 2, 14-18). Y no sólo nos llama a vivir en su paz, sino que invita a trabajar por su paz y a quienes lo hacen, los llamó bienaventurados e hijos de Dios (Mt 5,9).

San Pablo

En San Pablo encontramos que la paz es trinitaria: procede de *Dios padre*; él es el origen, él es el Dios de la paz¹²; no es un Dios de confusión, sino de paz (1 Co 14, 33). De Dios padre procede la paz y es él quien nos la trasmite y nos la concede en todos los órdenes.¹³

Así mismo, San Pablo nos enseña que la paz viene de parte de Jesucristo.¹⁴ Cristo como nuestro mediador nos reconcilia, nos pone en paz con su padre y nuestro padre, Dios.¹⁵ Y la paz de Cristo produce paz en el interior de la persona y como consecuencia la unidad de todas las personas, de la Iglesia, de las naciones.¹⁶ San Pablo les escribe a sus discípulos de Éfeso y les enseña que la sangre de Cristo los ha acercado por medio de la

11. “Y reconciliar por él –Dios– y para él todas las cosas, pacificando, mediante la sangre de su cruz, los seres: de la tierra y de los cielos.”
12. Rm 15, 33: “El Dios de la *paz* sea con todos ustedes. Amén”. Flp 1, 2: “Gracia a ustedes y paz de parte de Dios nuestro padre y del señor Jesucristo.” Flp 4, 9: “Todo cuanto han aprendido y recibido y oído y visto en mí, pónganlo por obra y el Dios de la paz estará con ustedes.”
13. 2 Ts 3, 16: “Que, él, el Señor de la paz, les conceda la paz siempre y en todos los órdenes.”
14. Rm 1, 7: “A todos los amados de Dios que están en Roma, santos por vocación, a ustedes gracia y paz, de parte de Dios nuestro padre y del señor Jesucristo.”
15. Rm 5,1: “Estamos en paz con Dios, por nuestro señor Jesucristo.”
16. Col 3, 15: “Y que la paz de Cristo reine en sus corazones, pues a ella han sido llamados formando un solo cuerpo. Y sean agradecidos.”



paz que les trajo la justificación, por medio de la cual se forma un solo cuerpo, un solo pueblo.¹⁷

En la Carta a los Gálatas, al hablar de la acción del *Espíritu Santo* en las personas, San Pablo contrapone las obras de la “carne” –odios, discordias, divisiones– a las obras del Espíritu Santo, que son diametralmente opuestas. Dice: “En cambio, el fruto del Espíritu es amor, alegría, paz, paciencia (...)” (Ga 5, 19-22), enseñanza que se encuentra también en la Carta a los Romanos: “Pues las tendencias de la carne son muerte; mas las del espíritu, vida y paz” (Rm 8,6). Y el Reino de Dios se caracteriza, no por elementos materiales, sino que como fruto del Espíritu Santo debe existir la paz.¹⁸

Hechos de los Apóstoles

Los Hechos de los Apóstoles nos dejan conocer la situación de la Iglesia en los primeros siglos: las iglesias de que nos hablan gozaban de paz en toda Judea, Galilea y Samaria, pues se edificaban y progresaban en el temor del Señor y estaban llenas de la consolación del Espíritu Santo (Hch 9,31). El texto mismo nos da la causa de esa paz: vivían en el temor de Dios y regían su vida por los principios del Evangelio.

Constitución *Gaudium et spes*

La constitución *Gaudium et spes* del Concilio Vaticano II (No. 78), al hablar de la *naturaleza de la paz*, dice que la paz no es la mera ausencia de la guerra, sino es “obra de la justicia” (Is 32,7). La paz reclama de cada uno constante dominio de sí mismo. La conservación de la paz requiere comunicación espontánea entre las riquezas de orden intelectual y espiritual, hay que respetar a las personas y a los pueblos, su dignidad. La paz es también fruto del amor, el cual sobrepasa todo lo que la justicia puede realizar.

17. Ef: 2, 13-14 “Mas ahora, en Cristo Jesús, ustedes, los que en otro tiempo estaban lejos, han llegado a estar cerca por la sangre de Cristo. Porque él es nuestra paz: el que de los dos pueblos hizo uno...”

18. Rm 14, 17: “Porque el Reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo.”



RESUMEN

Cántico

El cántico es una expresión de alegría, de júbilo, de amor, de los sentimientos profundos del corazón. El cántico celebra las hazañas de Dios, y las grandes victorias de Dios.

Paz

La paz es la victoria de Dios sobre todo lo que perturbe o pueda perturbar las relaciones de las personas con él y con el prójimo. Implica armonía y felicidad en todos los niveles, especialmente en lo espiritual. Ella conduce a la concordia interna y externa. La paz tiene como fuente a Dios padre. Él la da como un don suyo. La paz se personifica en Jesucristo, y él mismo nos da su paz, la trae al mundo y la proclama jubilosamente en su nacimiento. En su ministerio público la concede a las personas curándoles todo su ser y transformándolas internamente. Con su sangre derramada en la cruz pone en paz todas las cosas. Resucitado –al dar su paz–, consuela y transforma a quienes la reciben. Al comunicar su paz y el perdón de los pecados hace de las personas una nueva creación. Proclama bienaventurados a quienes trabajan por la paz. La paz es también la acción del Espíritu Santo en nosotros.

La paz es, pues, una obra de la Santísima Trinidad en nosotros. La Iglesia nos enseña que la paz es fruto de la justicia y especialmente del amor, que sobrepasa todas las exigencias de la justicia. El cumplimiento de la ley de Dios, del Evangelio, de las enseñanzas de la Iglesia son fuentes de paz.

Visto el significado de *cántico* y de *paz*, vamos a recorrer los textos de las distintas partes que componen el *Ordinario de la misa*. Sólo se tendrán en cuenta los textos que usan la palabra *paz*.

ANTÍFONAS DE LA EUCARISTÍA: DE ENTRADA Y DE COMUNIÓN

La *paz* de la que nos hablan estas Antífonas se refiere a la paz que Cristo trae y comunica en los diversos tiempos litúrgicos, pero es de notar que el tema de la paz ocurre con más frecuencia en las Antífonas de Comunión. Es el efecto reconciliador y purificante que la eucaristía produce en quien recibe sacramentalmente a Cristo: él le da *su paz*, y se la da de manera especial a quien comulga con su cuerpo y con su sangre. La paz de Cristo llega de



manera especial a quien –al comulgar– participa más plenamente en la eucaristía (SC, No. 55).

Por consiguiente, los textos litúrgicos de las Antífonas de Entrada y de Comunión se refieren a la paz que trae el Príncipe de paz. Sus efectos son: el corazón purificado, la bendición de Dios, el camino que recorreremos guiados por Cristo para llegar a la casa del Padre, la esperanza confiada en Dios y en su designio misericordioso.¹⁹

Notemos además algo importante: estas antífonas hablan de la “unidad” de los congregados, de la unión espiritual de ellos. La eucaristía es

19. “El Señor viene lleno de esplendor a visitar a su pueblo, a *traerle la paz* y a darle la vida eterna.” Antífona de Entrada, No tiene cita (viernes de la primera semana de Adviento). “Ven, Señor a *traernos la paz* para que gocemos de tu venida purificado el corazón.” Antífona de Comunión, Sal 106 (105), 4-5; Is 38, 3 (lunes de la segunda semana de Adviento). “Nos visitará el sol que nace de lo alto, para guiar nuestros pasos por el *camino de la paz*.” Antífona de Comunión, Lc 1, 78-79 (19 de diciembre). “Alegrémonos todos en el Señor, porque nuestro Salvador ha nacido en el mundo. Hoy nos ha *bajado del cielo la paz verdadera*.” Antífona de Entrada, 2. No tiene cita. (Navidad, Misa en la noche). “Hoy brillará una luz sobre nosotros, porque nos ha nacido el Señor, y tiene por *nombre ‘Admirable, Dios, Príncipe de la paz, Padre del tiempo futuro’*, y su Reino no tendrá fin.” Antífona de Entrada, Is 9, 2. (Navidad, misa de la aurora). *Se encuentra también* como Antífona 2 (primero de enero). “*Se presentó Jesús en medio de sus discípulos y les dijo: ¡Paz a ustedes! Aleluya.*” Antífona de Comunión, Jn 20, 19 (lunes de la segunda semana de Pascua). “Dice el Señor: La *paz les dejo, mi paz les doy*: no se la doy como la da el mundo. Aleluya.” Antífona de Comunión, Jn 14, 27 (lunes tercera semana de Pascua y *se encuentra también* como Antífona de Comunión el lunes de la quinta semana de Pascua, y en la misa por la conservación de la paz y la justicia como Antífona de Comunión 2, Jn 14, 27). “Se presentó Jesús en medio de sus discípulos y *les dijo: ‘¡Paz a ustedes! Aleluya.*” Antífona de Comunión, Jn 2,19 (lunes de la cuarta semana de Pascua. *Se encuentra también* como Antífona de Comunión (lunes de la sexta semana de Pascua). “Dichosos los que trabajan por la *paz*, porque ellos se *llamán los hijos de Dios*. Dichosos los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los cielos.” Antífona de Comunión, Mt 5, 9 (Vigésimo segundo domingo del tiempo ordinario. *Se encuentra también* en la misa por la conservación de la paz y la justicia, Antífona de Comunión 1). “Dice el Señor: Tengo *designios de paz* y no de aflicción; me invocarán y yo los escucharé, los congregaré sacándolos de los países y comarcas por donde los dispersé.” Antífona de Entrada, Jr 29, 11. 12. 14 (trigésimo tercer domingo del tiempo ordinario). “El Señor se sienta como rey eterno, el Señor *bendice* a su pueblo con la *paz*.” Antífona de Comunión, Sal 29 (28), 10–11 (solemnidad de Jesucristo, rey del universo). “Concede, Señor, la paz a cuantos *esperan en ti*, escucha las oraciones de tus siervos y llévanos por el camino de la justicia.” Antífona de Entrada, Cfr. Sir 36, 18–19 (misa por la conservación de la paz y la justicia). “Dice el Señor: La paz les dejo, mi paz les doy: no se la doy yo como la da el mundo. No tema el corazón de ustedes, ni se acobarde.” Antífona de Comunión, Jn 14, 27 (misa en tiempo de guerra o de desorden). N. B.: Las Antífonas de Cuaresma no mencionan la palabra *paz*.



signo de unidad y vínculo de caridad, además de ser banquete pascual (SC 47).

Saludo

Por medio del presidente de la acción litúrgica eucarística la Iglesia manifiesta su gozo y da la bienvenida a los fieles que se reúnen para participar en la eucaristía. Lo expresa por medio de una fórmula litúrgica de contenido trinitario, en la que se menciona al Padre y al Hijo. Con el saludo la Iglesia desea paz a los fieles congregados. El saludo normal es una muestra de amistad, de afecto, pero vimos que el saludo de los hebreos es un desear la paz, entendida ésta como un conjunto de bienes espirituales y materiales y además desea eficazmente bienestar interior. Cristo saludaba a los apóstoles dándoles su paz.

La *paz* que contiene el saludo litúrgico es la paz que trae y da Cristo y que es donación del Padre. Así, desde el inicio de la eucaristía el participante debe empezar a crecer y a vivir en la paz. Cristo, pues, acoge con su paz los participantes en la eucaristía.²⁰

71

20. Tomamos los saludos que contiene la edición del *Misal romano*, según la aprobación para las naciones de lengua hispánica (Prot. núm. 894/ 97). El *Misal* de Juan Pablo II, 22 de febrero de 2002 (fecha de impresión, pues el decreto de promulgación de la tercera edición típica lleva fecha 20 de abril del año 2000), sólo contiene tres saludos y solamente los marcados con un asterisco (*) que los antecede hablan de la *paz*. Seleccionamos sólo los saludos que hablan expresamente de paz y de otros tres explicamos por qué pueden considerarse que expresan la paz, aunque no mencionen tal palabra.

- * "La *paz* esté con ustedes." Saludo propio del obispo. A él se reserva este saludo especial por actuar en representación de Cristo -L. G. 21. 27- y Cristo es el dador de la paz.
- * "La gracia y la *paz* de parte de Dios, nuestro Padre, y de Jesucristo el Señor, esté con todos ustedes." (Saludo 3 ordinario)
- "La *paz*, la caridad y la fe, de parte de Dios Padre y de Jesucristo, el Señor, estén con todos ustedes." (Saludo 5 ordinario).
- "El Dios de la esperanza, que por la acción del Espíritu Santo nos colma con su alegría y con su *paz*, permanezca siempre con todos ustedes." (Saludo ordinario 6)
- "La *paz* y el amor de Dios, nuestro Padre, que se ha manifestado en Cristo, nacido para nuestra salvación, esté con ustedes." (Navidad)

Los siguientes tres saludos, aunque no contienen la palabra *paz*, expresan el deseo de comunicar la *paz*, porque hace conscientes a los participantes de que el Príncipe de la

SANTIAGO JARAMILLO URIBE, S.J.



Acto penitencial

En el acto penitencial los participantes en la celebración de la eucaristía reconocen ante Dios y ante los hermanos su condición de pecadores e imploran de Dios el perdón y la reconciliación.

Las moniciones del acto penitencial se orientan –por consiguiente– a invitar al participante a la conversión, al arrepentimiento, a reconocer su condición de pecador para poder participar debidamente en la eucaristía.²¹

La intención de conseguir la paz desde el inicio de la eucaristía se pone de presente cuando cada uno de los participantes reconoce sus faltas, en silencio, se arrepiente de ellas y pide perdón a Dios Padre misericordioso, antes de proseguir en la celebración de la eucaristía: sin la paz del alma es imposible participar dignamente en el sacramento del amor, “signo de reconciliación y vínculo de unión fraterna”.

Obtener el perdón y la reconciliación trae la paz interior, porque con el alma purificada están dadas las condiciones esenciales para que en la persona reine la integridad de sus potencias espirituales, una de las características de la paz auténtica.

La paz del corazón que se pide en el acto penitencial es la paz que Dios concede a quienes desean de verdad morir al pecado y resucitar a la vida nueva. Es la paz que Cristo obtuvo con su misterio pascual a quienes se quieren convertir de verdad. A esta paz que exige la conversión del corazón, invita y compromete el acto penitencial.

paz está en medio de ellos y por eso la paz de la que Cristo es portador se hace presente entre quienes conforman la asamblea eucarística:

- “El Señor esté con ustedes.” (Saludo 1 del *Ordinario de la Misa*).
 - “El Señor que viene a salvarnos, esté con ustedes.” (Adviento 1)
 - “El Dios de la vida, que ha resucitado a Jesucristo, rompiendo las ataduras de la muerte, esté con todos ustedes.” (Cincuentena pascual)
21. “Hermanos, para celebrar dignamente estos sagrados misterios, reconozcamos nuestros pecados”, según la actual traducción del *Misal romano* para Colombia. La fórmula latina dice: “*Fratres, agnoscamus peccata nostra, ut apti simus ad sacra mysteria celebranda.*” Es la única exhortación que se contiene en el *Misal* de Juan Pablo II. Pero en el *Ordinario*, aprobado para las naciones de habla hispánica, encontramos el llamado de Dios a la conversión y al reconocimiento de ser pecadores, se insiste en la misericordia de Dios Padre, en obtener la reconciliación, perdonar para que Dios nos pueda perdonar.



Las invocaciones que constituyen la tercera forma –con el “Señor, ten piedad”– del acto penitencial muestran que Cristo vino a visitarnos con su paz. Hay que advertir –sin embargo– que ninguna de ellas hace parte del *Misal* de Juan Pablo II y que en el *Misal romano* para Colombia sólo encontramos que hablen explícitamente de la paz, las que se citan en la nota.²²

Gloria

El himno del “Gloria” comienza con el gran anuncio dado por los ángeles en la noche de Navidad: a nuestro mundo vino el Príncipe de la paz, y vino a traer la paz a todas las personas que quieran recibirlo por sus buenas disposiciones hacia Dios y hacia las personas. Este mensaje es el gran anuncio de la Iglesia el día de Navidad. El canto del “Gloria” proclama la paz para los “hombres en quienes Dios se complace” (Lc 2,14). El himno llama a Jesucristo “Cordero de Dios que quita el pecado del mundo” (Jn 1, 29).

La paz que se proclama en el himno del “Gloria” es la paz mesiánica anunciada por los profetas, especialmente por Isaías, y esperada con ansias por el pueblo hebreo, con las características que quedaron consignadas al tratar de encontrar el sentido bíblico de la palabra *paz*.

ORACIONES DE LA EUCARISTÍA

La *oración colecta* es la que da el matiz a la celebración eucarística y en cierta manera enmarca toda la eucaristía. Para el estudio que se viene haciendo sobre el contenido de la paz en las diversas partes de la misa, es indispensable seleccionar tanto las oraciones colecta como las oraciones sobre las ofrendas y las oraciones después de la comunión. Sólo se estudian las oraciones que expresamente hablan de la paz.

La paz que se encuentra en el contenido de la *oración colecta* es la *paz* que procede de Dios padre como una gracia, como un don que él concede a sus hijos, porque él les cambia los corazones, los pacífica, los hace justos

22. Tú que viniste a visitar a tu pueblo con la *paz* (Adviento II, 1). Rey de la *paz* y Santo de Dios (Tiempo de Navidad III, 1).



–con el contenido bíblico de esta palabra–, los enseña a amar. La *paz* que nos concede nos invita a cantar su misericordia.²³

La *oración sobre las ofrendas* tiene la característica de que precede a la plegaria eucarística, por medio de la que se renueva, se hace presente –se re-presenta– el sacrificio salvador y redentor de Cristo. De ahí que la paz que suplicamos en esta oración, es la paz que Cristo nos adquirió con su sacrificio de reconciliación y pacificación: *paz* que se traduce en unidad, libertad, tranquilidad, concordia, perdón, reconciliación, fraternidad, ausencia de odios, justicia.²⁴

23. *Oración colecta*

“Dios todopoderoso y eterno, que con amor gobiernas los cielos y la tierra, escucha paternalmente las súplicas de tu pueblo y haz que los días de nuestra vida trascurren en tu paz.” (*Segundo domingo ordinario*). “Dios todopoderoso y providente, concédenos que los acontecimientos del mundo se desarrollen según tu voluntad por caminos de justicia y de paz.” (*Octavo domingo ordinario*). “Padre misericordioso, tú revelaste que quienes trabajan por la paz son llamados hijos tuyos; concédenos instaurar una justicia estable, único camino de paz firme y verdadera.” (*1. Misa por la conservación de la justicia y la paz*). “Dios de bondad, que te preocupas de nosotros con amor de Padre, concede que todos los hombres que tienen en ti un mismo origen, formen una sola familia donde reinen siempre la paz y el amor verdadero.” (*2. Misa por la conservación de la justicia y la paz*). “Padre creador del mundo, bajo cuyo cuidado se desarrolla la marcha de la historia, escucha nuestra oración y concede la paz en nuestros días, para que nos gocemos sin cesar en la alabanza de tus misericordias.” (*3. Misa por la conservación de la justicia y la paz*). “Dios de la paz, tú eres la paz misma, a quien los violentos no comprenden ni el corazón cruel puede aceptar, concede a cuantos viven en concordia, perseverar en el bien obrar, y a quienes viven en discordia, olvidar las ofensas para recuperar la paz.” (*4. Misa por la conservación de la justicia y la paz*). “Dios de clemencia y reconciliación, tú concedes a los hombres días de gracia y salvación para que te reconozcan como Salvador y Padre: ayúdanos para que, aceptando de corazón tu mensaje de paz, podamos cumplir tu voluntad de renovar todas las cosas en Cristo.” (*1. Misa para la reconciliación*).

24. *Oración sobre las ofrendas*

“Padre de nuestro Señor Jesucristo, te ofrecemos este sacrificio de reconciliación, y por la intercesión de la santísima Virgen María y de San José, te pedimos humildemente consolides nuestras familias en tu paz y en tu gracia.” (*Oración sobre las ofrendas. Fiesta de La sagrada familia de Jesús, María y José*). “Oh Dios, por el único sacrificio de tu hijo adquiriste para ti un pueblo santo, concede a tu Iglesia la unidad y la paz.” (*Vigésimo primer domingo ordinario*). “Concede, Señor, a tu Iglesia el don de la paz y de la unidad, significado en las ofrendas sacramentales que te presentamos.” (*Solemnidad del santísimo cuerpo y sangre de Cristo*). “Padre de nuestro señor Jesucristo, recuerda que tu hijo es nuestra paz y reconciliación y que él con su sangre borró el pecado del mundo; concédenos al mirar con benevolencia los dones de tu Iglesia, llevar a todos los hombres la libertad y la paz de Cristo.” (*Misa para la reconciliación*). “Acuérdate, Padre, que tu hijo es la paz misma, y con su sangre destruyó nuestros odios, te pedimos que nos acompañes en esta tribulación, y devuélvenos por este



La *oración después de la comunión* finaliza la procesión de comunión, precedida por la acción litúrgica de la paz, en la que los fieles se significan y desean sinceramente la paz que debe reinar entre ellos antes de comulgar.²⁵

Los textos de las oraciones después de la comunión que trae el *Misal romano* nos enseñan que la paz nace en el corazón de quien comulga como un resultado de la participación en el cuerpo y en la sangre de Cristo, o sea, que la comunión eucarística –participación en el pan de vida, que es Cristo mismo inmolado en la cruz–, es la fuente de paz para quien comulga. Al acrecentar la participación en el cuerpo y la sangre de Cristo recibidos en la comunión, el espíritu de caridad y el amor a Dios y a los hermanos, el comulgante se siente impulsado a ser instrumento eficaz de la paz. Cristo, al darse en la comunión, participa su paz. Para resumir: la paz de que hablan las oraciones después de la comunión es la paz que Cristo consiguió mediante su sacrificio pascual.²⁶

sacrificio, la tranquilidad y la paz.” (*Misa en tiempo de guerra o desorden*). “Recuerda que tu Hijo es nuestra paz y reconciliación y que él con su sangre borró el pecado del mundo; concédenos al mirar con benevolencia los dones de tu Iglesia, llevar a todos los hombres la libertad y la paz de Cristo.” (*Misa para la reconciliación*). “Acuérdate, Padre que tu hijo es la paz misma, y con su sangre destruyó nuestros odios, te pedimos que nos acompañes en esta tribulación, y devuélvenos por este sacrificio, la tranquilidad y la paz.” (*Misa En tiempo de guerra o desorden*). “El sacrificio de tu Hijo, rey de paz, ofrecido en esta eucaristía, bajo los signos sacramentales que expresan la unidad y la paz, sirva para afianzar la concordia entre todos tus hijos.” (*Misa por la conservación de la justicia y la paz*). “Te ofrecemos, Señor, la víctima de la redención humana pidiéndote que Jesucristo tu hijo, señor nuestro, conceda a todos los pueblos los bienes de la unidad y de la paz.” (*Nuestro señor Jesucristo, rey del universo*).

25. “Si, pues, al presentar tu ofrenda en el altar te acuerdas entonces de que tu hermano tiene algo contra ti, deja tu ofrenda allí, delante del altar, y vete primero a reconciliar con tu hermano: luego vuelves y presentas tu ofrenda.” (Mt 5, 23-24).
26. *Oración después de la Comunión*
“Protege, Señor, con tu poder a cuantos has alimentado con la eucaristía, y haz que encuentren en este sacramento la fuente de la paz verdadera.” (*20 de diciembre*). “Concédenos tu espíritu de caridad para que alimentados con el cuerpo y la sangre de tu hijo, fomentemos con eficacia entre los hombres la paz que Cristo mismo nos dejó.” (*Misa por la conservación de la justicia y la paz*). “Haz que este sacramento de unidad acreciente en nosotros el amor a ti y a los hermanos y nos haga en todas partes instrumento de tu paz.” (*Misa para la reconciliación*). En la *Misa crismal*, en la consagración del Crisma se dice: “Y cuando en el pasado las aguas del diluvio purificaron los pecados del mundo, una paloma anunció que la paz había vuelto a la tierra, significándola con el ramo de olivo, signo de la gracia futura. (...) La unción de este óleo consagra nuestros cuerpos y nos llena de alegría y de paz.” N. B.: No se toma en



La oración universal, o de los fieles

El *Misal romano* de Juan Pablo II, en el Apéndice V (pp. 1259–1269, presenta formularios para la oración universal o de los fieles, unos generales, otros según los tiempos del año litúrgico y uno para las misas de difuntos. El *Misal colombiano* (3a. edición, octubre de 1994) contiene también formularios para la oración universal en el Apéndice III (pp. 964-974).²⁷

La paz pedida en la oración universal o de los fieles se podría pensar que está más relacionada con “asuntos cotidianos” y que por tanto se referiría sólo a la paz que entendemos común y corriente: la paz como mera ausencia de guerra, de conflictos, de secuestros, extorsiones... Sin duda que también

cuenta la oración después de la *comunión* del *trigésimo tercer domingo ordinario* (traducción colombiana), porque el texto latino sólo dice “*Domine*” en la invocación. Colombia usa la invocación “Dios del amor y de la paz, recibido este don sagrado ...”

27. “Por los pueblos de la tierra, para que conserve en ellos la paz –*concordia* en texto latino–, roguemos al Señor.” (*Formulario general 1*, petición 2). “Por los que gobiernan las naciones, para que trabajen por la paz del mundo, a fin de que todos los pueblos puedan vivir en justicia y libertad, roguemos al Señor.” (*Formulario 3*, petición 2, *Misal colombiano*). “Por todo el mundo para que, conservando la tranquilidad y la paz, nuestros días sean verdaderamente tiempo favorable de gracia y de salvación.” (*Tiempo de Cuaresma 1*, petición 2). “Para que habiendo sido ayudados los pueblos que tienen necesidad de cooperación externa, se afiance firmemente en todas partes la paz y la seguridad. (*Tiempo de Cuaresma, 2*, petición 2, según el texto del *Misal de Juan Pablo II*. El *Misal colombiano* traduce: “Por cuantos tienen autoridad en nuestra patria y en todo el mundo, para que bajo su gobierno, vivamos en paz y concordia, glorificando Cristo, nuestra esperanza, roguemos al Señor.”) “Para que por la sangre de Cristo todas las cosas en el mundo puedan ser pacificadas para su salvación.” (*Para los días de Semana Santa*, petición 2, según el texto del *Misal de Juan Pablo II*. El *Misal colombiano* traduce: “Por todos los pueblos del mundo, para que, por medio de la redención de Cristo, venga a ellos la paz y la salvación, roguemos al Señor.”) (Semana Santa, petición 2). *Viernes Santo*: en el *invitorio de la oración por la Iglesia* dice: “Oremos, hermanos, por la Iglesia santa de Dios, para que el Señor le dé la paz, la mantenga en la unidad, la proteja en toda la tierra, y a todos nos conceda una vida pacífica y serena.” *Viernes Santo* en el *Invitorio por los gobernantes*: “...dirija sus pensamientos y decisiones hacia una auténtica paz y libertad para todos los hombres.” Y en la oración: “...para que, con tu ayuda, promuevan una paz duradera ...” “Por todo el mundo para que goce verdaderamente con la paz concedida por Cristo.” (*Tiempo pascual*, petición 2, según el texto del *Misal de Juan Pablo II*. El *Misal colombiano* traduce: “Por todos los hombres, para que lleguen a gozar de la paz que Cristo trajo a los apóstoles, roguemos al Señor.”) (Pascua 1, Petición 2). “Por la paz de los pueblos para que, alejada toda perturbación, consigan servir a Dios con ánimo libre. (*Tiempo ordinario 2*, petición 2, según el texto del *Misal de Juan Pablo II*. El *Misal colombiano* traduce: “Por todas las naciones, para que puedan servir mejor a Dios en la paz, en la justicia y en el bienestar, roguemos al Señor.”) (*Tiempo ordinario 1*, petición 2).



se trata de ella, pero esta paz no es estable ni verdadera si no tiene sus raíces en la verdadera paz.

De allí que el contenido de las peticiones por la paz en la oración universal o de los fieles conducen nuevamente a la paz que llega a las naciones por la pacificación del universo con la sangre de Cristo, paz que trae juntamente la justicia, la libertad, la seguridad, el bienestar, el alejamiento de toda perturbación, paz que es gracia y salvación, paz que es don de Dios padre.

Esta paz produce en las personas armonía interior, y al vivir ellas en la armonía que produce el amor a Dios y a los hermanos se convierten en portadores de paz que comunican a las personas. De esta manera la paz se difunde alrededor de ellas, se crea un ambiente de paz que repercute en los pueblos, ciudades y naciones, porque si todas las personas están en paz, habrá paz en el mundo. Quienes participan en la oración universal deberían vivir y comprometerse a ser promotores de la paz que Cristo difunde en sus corazones.

Entonces, la *paz* que se pide en estas oraciones es la paz que brota de la sangre de Cristo, quien puso en paz todos los seres de la Tierra y de los cielos (Col 1,20).

Prefacio

Cuando se habla de paz en los momentos más exclusivamente dedicados por la liturgia de acción de gracias se trata de la paz que proviene de Dios padre. Él, en su infinita misericordia, la concede a quienes la están suplicando, en especial, en el momento central de la eucaristía, y puede ser también – según los casos– la paz que proviene de la acción reconciliadora de Cristo por su misterio pascual. Es necesario recordar –además– que la acción del Espíritu Santo capacita y mueve a las personas para que sean artífices de la paz.²⁸

28. "... y sometiendo a tu poder la creación entera, entregara a tu majestad infinita un reino eterno y universal: el Reino de la verdad y la vida, el Reino de la santidad y la gracia, el Reino de la justicia, el amor y la *paz*." (*Solemnidad de nuestro Señor Jesucristo, Rey del universo*). "Al hombre, náufrago a causa del pecado, con el sacramento de la reconciliación le abres el puerto de la misericordia y de la *paz* en Cristo muerto y resucitado." (*Prefacio de la penitencia*). "Siendo Dios, se humilló hasta la muerte y por su sangre derramada en la cruz puso en paz todas las cosas." (*Prefacio Común 1*). "Tú



Plegaria eucarística

La plegaria eucarística es el punto culminante de la celebración de la eucaristía. En ella Cristo –al hacerse nuevamente presente en la asamblea eucarística por la renovación de su sacrificio pascual– le comunica la reconciliación que él consiguió para todos con su Padre, reconciliación y salvación que dimanan de la eficacia del misterio de Cristo.

En la plegaria eucarística encontramos variadas expresiones, deseos y súplicas de que los participantes en la renovación del misterio pascual de Cristo reciban y vivan el don de la paz y también para que los difuntos gocen de la *paz del Resucitado*.

La paz que se pide en la plegaria eucarística es la paz de Cristo que él trajo desde el día de su nacimiento y que anunciaron los ángeles a los pastores, y en ellos a toda la humanidad; a todas las personas de buena voluntad que quieran recibir la pacificación que él les obtuvo con su sangre redentora, cuyos frutos se siguen aplicando a quienes participan rectamente en el sacrificio–banquete eucarístico. Por consiguiente, Cristo como víctima sacrificada en su cruz gloriosa para dar la salvación al mundo entero, trae reconciliación, de donde brota el don de la paz. La reconciliación con Dios padre es volver a la fuente de la verdadera y auténtica paz.²⁹

lo llamas –al hombre– a cooperar con el trabajo cotidiano en el proyecto de la creación y le das tu Espíritu para que sea artífice de justicia y de paz, en Cristo, el hombre nuevo.” (*Prefacio Común* 9). N. B.: El *Misal colombiano* tiene una traducción bastante libre del Prefacio de la Plegaria II sobre la reconciliación. En texto del *Misal* de Juan Pablo II no aparece la palabra *paz*. Por lo anterior no tenemos en cuenta dicho texto.

29. En la tradicional *plegaria eucarística 1* o *Canon romano*, al inicio –al pedir por la Iglesia–, dice: “Padre misericordioso, te pedimos humildemente por Jesucristo, tu hijo, nuestro señor, que aceptes y bendigas estos dones, este sacrificio santo y puro que te ofrecemos ante todo, por tu Iglesia santa y católica, para que le concedas la *paz*, la protejas, la congregues en la unidad (...)”. Después de la *Conmemoración de los Santos*, dice: “Acepta, Señor, en tu bondad esta ofrenda de tus siervos y de toda tu familia santa; ordena en tu *paz* nuestros días, libranos de la condenación eterna y cuéntanos entre tus elegidos.” En la *Conmemoración de los difuntos*, se ora así: “Acuérdate también, Señor, de tus hijos N. y N. que nos han precedido con el signo de la fe y duermen ya el *sueño de la paz*. A ellos, Señor, y a cuantos descansan en Cristo, concédeles el lugar del consuelo, de la luz y de la *paz*.” N.B.: La *Plegaria eucarística 2* no tiene alusión a la paz. Por su parte, la *Plegaria eucarística 3*, en la *intercesión por el mundo y por la Iglesia*, dice: “Te pedimos, Padre, que esta víctima de reconciliación traiga la *paz* y la salvación al mundo entero. Confirma en la fe y en la caridad a tu Iglesia peregrina en la tierra...” La *Plegaria eucarística 4*, en el *Momento de difuntos* la asamblea ora así: “Acuérdate también de los que murieron en la *paz* de Cristo y de



El efecto purificador que recibe cada participante en la eucaristía debería producir una unidad tal que en cada uno de los miembros de esa asamblea eucarística se haga realidad la petición del texto litúrgico de la plegaria eucarística 2: “Te pedimos humildemente que el Espíritu Santo congregue en la unidad a cuantos participamos del cuerpo y de la sangre de Cristo.” Esa unidad es fuente de paz, y la paz espiritual produce unión.

Nuestra sinceridad con Dios nos exige que para orar con el Padre nuestro –con verdadero sentido– es necesario perdonar de veras, restañar

todos los difuntos, cuya fe sólo tú conociste.” *La Plegarias sobre la reconciliación, después de la Consagración:* “Así, pues, al hacer memorial de tu hijo Jesucristo, quien es nuestra Pascua y nuestra paz definitiva, “certísima” (Plegaria I). *Después del Prefacio:* “A ti, pues, Padre (omnipotente, en el original latino), (que gobiernas el universo –no está en el original latino–) te bendecimos por Jesucristo, tu hijo, que ha venido en tu nombre. Él es para todos los hombres la Palabra de salvación, la mano que tiendes a los pecadores, el camino que nos conduce a la paz.” (Plegaria II). *En la petición por la Iglesia:* “Él mismo haga que tu Iglesia resplandezca en medio de los hombres como signo de unidad e instrumento de tu paz.” (Plegaria II). *Momento de Difuntos:* “... reúne también a los hombres de cualquier clase y condición, de toda raza y lengua, en el banquete de la unidad eterna, en un mundo nuevo donde brille la plenitud de tu paz.” (Plegaria II). *La Plegaria eucarística que puede emplearse en las misas por diversas necesidades. Se citan orden y con el título que trae el nuevo Misal romano: después de la Consagración:* “Que tu Iglesia, Señor, sobresalga como vivo testimonio de verdad y de libertad, de paz y de justicia, para que todos los hombres renazcan a una esperanza nueva.” (Plegaria V 1 y Cf. también la Plegaria V 4. *Jesús pasa haciendo el bien).* *Momento de difuntos:* “Acuérdate de nuestros hermanos (N. y N.) que durmieron en la paz de Cristo, y de todos los difuntos, cuya fe sólo tu conociste; admítelos a contemplar la luz de tu rostro y en la resurrección concédeles la plenitud de la vida.” (Se repite en las cuatro plegarias). *Plegarias para misas con niños:*

N.B.: *La Iglesia con su pedagogía maternal* desea que los niños empiecen a formarse en sentimientos y valores de paz cristiana. En medio de los Mementos, dice: “A ti, Señor, que nunca olvidas a nadie te pedimos por todas las personas (en especial por N. y N. Este inciso no está en el texto latino) y por todos los que han muerto en tu paz.” (Plegaria I). *Después de la Consagración:* “Padre clementísimo, (invocación del texto latino) recordamos ahora la muerte y resurrección de Jesús, el salvador del mundo, quien se entregó a sí mismo en nuestras manos para fuera víctima de reconciliación y de paz, sacrificio nuestro con el que fuéramos atraídos hacia ti.” (Plegaria II) *Memento de Difuntos:* “Acuérdate también de aquellos que ya murieron (salieron de esta vida) en paz (N. y N.) y recíbelos benignamente en tu casa.” (Plegaria II). “Él es el Príncipe de la paz, que nos hace renacer como hijos de Dios, portadores de paz entre los hombres.” (Plegaria III, Tiempo de Navidad, en el *Misal colombiano*). *Después de pedir por el Papa y los Obispos, dice:* “Ayuda a todos los que creemos en Cristo, (Christi discipulos) para que trabajemos por la paz (ut pacem concilient) (del mundo agrega la traducción del *Misal colombiano*) y sepamos comunicar a los demás nuestra alegría.” (Plegaria III). *Después de pedir por el Papa y los obispos, el Misal colombiano dice:* “Haz que tus hijos te den gloria en el cielo y trabajen para que haya paz en la tierra entre los hombres que tú amas.” (Plegaria III, Tiempo de Navidad).



las heridas causadas por las ofensas y daños que hayamos causado y que nos hayan infligido. Porque al rezar el Padrenuestro pedimos a Dios que nos perdone y al mismo tiempo confesamos su misericordia infinita que desea perdonarnos, pero él nos exige que seamos caritativos y misericordiosos para podernos perdonar.

Si oramos de esta manera con el Padrenuestro –la oración de los hijos de Dios– estamos entonando en la eucaristía un *Canto a la paz*, que es la reconciliación que Cristo nos consiguió con su misterio pascual.

EMBOLISMO DEL PADRENUESTRO

*Concédenos la paz en nuestros días...*³⁰ Es decir, paz en todas las circunstancias de la vida es lo que pide la asamblea eucarística en el embolismo del Padrenuestro, o sea, en la amplificación de la última petición del Padrenuestro. Se trata de la paz que Dios padre nos regala como don suyo en Cristo Jesús, desde el nacimiento de éste (Lc 2,14b), la paz que proclamó y difundió durante su ministerio durante su vida pública y que consumó en su sacrificio pascual, con el que Cristo puso en paz todas las cosas. O sea que en el embolismo del Padrenuestro imploramos la paz mesiánica profetizada especialmente por Isaías y la paz que Cristo predicó y derramó sobre la humanidad con el verdadero sacrificio vespertino.

SALUDO DE PAZ

El *saludo de paz* comprende tres momentos: primero, la *oración por la paz*, en la que el presidente de la asamblea eucarística implora la paz de Cristo para la Iglesia³¹; segundo, el *saludo* de paz propiamente dicho, cuando el presidente de la asamblea eucarística –que hace presente a Cristo a los participantes en la eucaristía– les trasmite el saludo pascual de Cristo con estas palabras: “*La paz del Señor esté siempre con ustedes.*” Y el tercero,

30. “Líbranos de todos los males, Señor, y concede la paz en nuestros días, para que, ayudados por tu misericordia, vivamos siempre libres de todo pecado y protegidos de toda perturbación, mientras esperamos la gloriosa venida de nuestro Salvador Jesucristo.”

31. “Señor Jesucristo, que dijiste a tus apóstoles: ‘La paz les dejo, mi paz les doy’, no tengas en cuenta nuestros pecados, sino la fe de la Iglesia y, conforme a tu palabra, concédele la paz y la unidad.”



cuando invita a la asamblea con una *monición* a que mutuamente se den la paz. De esta manera se convida a cada uno de los participantes en la eucaristía a que vivan en su corazón la paz de Cristo y la trasmitan a los demás –ahora en la acción litúrgica–, y luego, al salir de la eucaristía. La monición pretende –además– hacer conscientes a los participantes en la eucaristía que Cristo nos ha dado su *paz* en esta eucaristía y que este don debe fructificar abundantemente.³²

El saludo de paz es un momento clave en la celebración de la eucaristía: el presidente de la celebración eucarística exhorta a la asamblea a recibir la paz de Cristo, la que él mismo dejó a los apóstoles, la paz que el mismo Cristo les dio en las apariciones después de resucitado: “*La paz con ustedes.*” (Jn 20, 19.20.26)³³

El momento escogido por la liturgia romana para la acción litúrgica de la paz está situado antes de que los participantes reciban el cuerpo y la sangre de Cristo. De esta manera la Iglesia recuerda a quienes van a comulgar la exigente enseñanza de Cristo en el Evangelio de San Mateo: antes de llevar la ofrenda ante el altar, hay que estar reconciliados entre sí y con todos los hermanos. En el corazón nada puede existir que sea causa de enemistad, algo que turbe la fraternidad (Mt 5,2).

La acción litúrgica de la paz es como un resumen de toda la paz que la eucaristía va creando en los participantes y ahora les revive y recuerda el compromiso vivo y eficaz de vivir la paz que cada uno acaba de recibir y dar y de difundirla con su proceder pacífico.

Para resumir, la acción litúrgica de la paz hace presente *la paz de Cristo* dejada a sus apóstoles antes de él iniciar su pasión, y de la paz que Cristo resucitado dio a sus apóstoles en las apariciones. Esa es la paz que se comunica en este momento de la eucaristía.

32. “Como hijos de Dios, intercambien ahora un signo de comunión fraterna.” “En Cristo, que nos ha hecho hermanos con su cruz, dense la paz como signo de reconciliación.” “En el espíritu de Cristo resucitado, dense fraternalmente la paz.” Moniciones con las que el presidente de la Asamblea exhorta a los fieles a darse la paz (*Misal colombiano*, 3a. edición, p. 447).

33. Cfr. Juan 14, 27: “Les dejo la paz, mi paz les doy; no se las doy como la da el mundo.”



DESPEDIDA DE LA ASAMBLEA. ORACIONES PARA LA DESPEDIDA

La paz que piden las *bendiciones solemnes* con las que se despide la asamblea eucarística³⁴ está íntimamente relacionada con la circunstancia en que se emplean, como el momento del año litúrgico: Navidad, principio del año o durante él... En éstas se pide la paz como don de Dios, se le invoca como el Dios de la paz y quien la trasmite protegiendo el ser espiritual de las personas, guiándolas por el camino del amor y concediéndoles el favor divino, como en caso de la bendición aaronítica.

En las *oraciones sobre el pueblo*³⁵ el tema de la *paz* está prácticamente ausente, como puede verse en las oraciones que se encuentran en la nota.

La paz de la que allí se habla tiene la connotación de que es para servir y glorificar a Dios. Por tanto, se trata de la paz que supone la pacificación que Dios ha obrado en el corazón de cada uno y ha producido la armonía interior que le da la capacidad de gratuidad para con Dios en lo que obra.

34. "Y el Dios que por la encarnación de su Hijo unió la tierra con el cielo, a ustedes, amados de Dios, los colme con el don de su *paz* y de su benevolencia y les conceda ser partícipes de la Iglesia del Cielo." (*En la Navidad del Señor*, invocación 1). "(Dios) disponga en su *paz* los días y el obrar de ustedes, escuche aquí y en todas partes sus oraciones y los lleve felizmente a la vida eterna." (*En el primer día del año*, invocación 3). "Dios, que por la resurrección de su Hijo, los ha redimido y hecho hijos suyos, con su bendición los llene de alegría y *paz*." (*Durante el tiempo pascual*, invocación 1, según la versión del *Misal colombiano*). "El Señor -Yahvéh- vuelva a ustedes sus ojos -su rostro- y les conceda su *paz*." (*Tiempo ordinario 1*, Bendición aaronítica, invocación 3). "La paz de Dios, que supera toda inteligencia, guarde su corazón y sus pensamientos en el conocimiento y en el amor de Dios y de su Hijo, Jesucristo nuestro Señor." (*Tiempo ordinario*). "Dios (...) dirija hacia él los pasos de ustedes y les muestre el camino del amor y de la *paz*." (*Tiempo ordinario*, 3). "El Dios de todo consuelo disponga los días de ustedes en su *paz* y les conceda su abundante bendición." (*Tiempo ordinario*, invocación 1). "El Dios de la paz los consagre totalmente, y que todo su espíritu, alma y cuerpo sea custodiado sin reproche hasta la venida de nuestro Señor Jesucristo." (*Tiempo ordinario. Misal colombiano, no está en el de Juan Pablo II*). "El Dios de la paz, que resucitó de entre los muertos al gran pastor de las ovejas, nuestro señor Jesús, los haga perfectos en todo bien..." (*Tiempo ordinario*, 8. *Misal colombiano*. No está en el de Juan Pablo II). "El Dios de todo consuelo (...) Conceda el perdón de todos los pecados, a quienes vivimos y otorgue el lugar de la luz y de la paz a todos los difuntos." (*Celebraciones por los difuntos*, invocación 2).
35. "Te pedimos, Señor, concedas propicio a tus fieles con abundancia indulgencia y paz para que limpios de todas las ofensas, al mismo tiempo te sirvan con tranquilo corazón." (*Misal de Juan Pablo II*, 6). "Señor Dios, por tu infinita misericordia, concede a tus hijos *paz* y prosperidad, para que persuadidos por tu amor, te den continuas gracias y glorifiquen tu santo nombre." (*Misal colombiano*, número 19. El texto latino no habla de *paz*). N.B.: Las oraciones sobre el pueblo del tiempo de Cuaresma -cada día tiene una en el *Misal de Juan Pablo II*- no tienen alusión a la paz.



La despedida misma

Para despedir a la asamblea el *Misal romano* sólo dice: “*Ite, missa est*”, y el pueblo responde: “*Deo gratias*.”³⁶ No es el momento de hablar sobre esta despedida, que es objeto de diversas interpretaciones, pero la traducción del *Misal colombiano* ofrece para la despedida de la asamblea varias alternativas.³⁷

Terminada la eucaristía, la Iglesia envía a los participantes en misión: vivir en la vida la paz que han vivido y celebrado en la eucaristía, y comunicarla a todas las personas en el ambiente en que se encuentren. Ellos van, pues, con el don de la paz que les ha concedido Dios padre nuevamente en esa eucaristía, con la paz que Cristo les adquirió con su sacrificio pascual y les dio en la celebración eucarística, con la paz que él mismo encargó llevar y transmitir a los Doce cuando los envió en misión, llevar la paz a las personas con las que trataran: “Al entrar en la casa saludenla.”³⁸ El saludo oriental *shalom* consiste precisamente en desear la paz.

CONCLUSIÓN

Este recorrido por las diversas acciones litúrgicas que componen la celebración de la eucaristía muestra que la paz se encuentra presente en ella desde su inicio hasta la despedida de los participantes. La eucaristía se constituye en un *cántico de paz*. Participar en la eucaristía debe producir la apertura del corazón para que la paz –don de Dios– y de Cristo reine en los corazones y se difunda entre las personas por medio de quienes participaron en la eucaristía.

El *cántico de paz de la eucaristía* es la paz como don de Dios padre: el Dios de la paz –la paz misma– y el Dios del amor, de la reconciliación, de la misericordia infinita. Dios nos envía su paz por medio de Jesucristo, príncipe de la paz–, quien con su sacrificio pascual nos reconcilió con su Padre y nos

36. *Misal* de Juan Pablo II, p. 605: “Pueden irse en paz. Demos gracias a Dios”, es la traducción oficial para el *Misal colombiano*.
37. “La alegría del Señor sea nuestra fuerza. Pueden irse en paz. Demos gracias a Dios.” “Glorifiquen a Dios con su vida. Pueden irse en paz. Demos gracias a Dios.” “En el nombre del Señor, pueden ir en paz. Demos gracias a Dios.” “Anuncien a todos la alegría del Señor resucitado. Pueden ir en paz. Demos gracias a Dios.” (Se emplea especialmente los domingos de Pascua).
38. Mateo 10, 12 y véase la nota que a este respecto trae la *Biblia de Jerusalén*.



devolvió la paz, el bien mesiánico de la paz anunciado por los profetas, y la difunde en nuestros corazones por el Espíritu Santo. El Espíritu Santo sella la paz en nuestros corazones con su amor, que es fuente de paz.

La eucaristía, en su *cántico de paz*, anuncia a los participantes en ella una prosperidad e integridad nuevas en el orden espiritual y material de toda la persona.

Por su parte, los católicos, al vivir la eucaristía, deben descubrir el deber ineludible de compartir, de ser solidario, de vencer el egoísmo, de respetar la fraternidad y de dinamizarla al máximo, de amar y de practicar la justicia en el sentido bíblico, para que la paz –obra de la justicia y fruto del amor– viva y florezca en todas las personas.

Una bella manera de darse la paz sería decir: “La paz de Cristo y de la Iglesia abunde en tu corazón.”

Muchas veces –y quizás inducidos por las circunstancias que vive Colombia– creemos que la paz es sólo ausencia de guerra. Esto no se compagina ni con el concepto bíblico de paz ni con la enseñanza del Vaticano II (GS, No. 78).

Cuando se dice que la *eucaristía es un cántico de paz*, queremos significar que en la celebración de la eucaristía celebramos la victoria de Dios sobre todo lo que turbe o pueda perturbar la paz. Quiere decir que la eucaristía lleva al corazón de quienes participan en ella consciente, activa y fructuosamente, la vivencia de que al católico fiel, Dios lo ha ido transformando en una persona de paz, en una persona comprometida con la paz.

Concluamos: el *cántico* es algo que brota de lo íntimo del corazón y que con la alegría que lo caracteriza expresa lo que no pueden hacer las palabras. El *corazón transformado por la eucaristía* expresa con actitudes y con palabras sus ansias de *paz*, del *don* trinitario de la paz con su contenido bíblico, que le trae la integridad de todas sus facultades y operaciones, para anunciar “*la Buena Nueva de la paz*” que Dios anunció a los israelitas por medio de Jesucristo (Hch 10,36).

¿Por qué no se vive en *paz* si la eucaristía es un sacramento de *paz*, es un *cántico de paz*?